

## TIEMPO DE LA CREACIÓN 2020 - JUBILEO POR LA TIERRA NOTAS PARA LA HOMILÍA

13 de septiembre

Lecturas del Domingo 24º del Tiempo Ordinario - Ciclo A



### Proteger los bienes comunes

Primera lectura. Lectura del libro del Eclesiástico (27,33–28,9):

Furor y cólera son odiosos; el pecador los posee. Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas. Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados? Si él, que es carne, conserva la ira, ¿quién expiará por sus pecados? Piensa en tu fin, y cesa en tu enojo; en la muerte y corrupción, y guarda los mandamientos. Recuerda los mandamientos, y no te enojas con tu prójimo; la alianza del Señor, y perdona el error.

Palabra de Dios

Salmo. Sal 102,1-2.3-4.9-10.11-12

R/. El Señor es compasivo y misericordioso,  
lento a la ira y rico en clemencia

Bendice, alma mía, al Señor,  
y todo mi ser a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus enfermedades;  
él rescata tu vida de la fosa  
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando  
ni guarda rencor perpetuo;  
no nos trata como merecen nuestros pecados  
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,  
se levanta su bondad sobre sus fieles;  
como dista el oriente del ocaso,  
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Segunda lectura. Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (14,7-9):

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

Palabra de Dios

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo (18,21-35):**

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le

debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

Palabra del Señor

### **ALGUNAS NOTAS PARA LA HOMILÍA** **Proteger los bienes comunes**

\* El capítulo 18 de Mateo da la impresión de que se está dirigiendo a una comunidad con conflictos, con divisiones, confundida sobre qué es lo realmente importante en la comunidad, sobre cómo gestionar las relaciones personales... Y por ello Mateo, en palabras del Maestro, les recuerda cómo han de ser las actitudes y las relaciones entre los hermanos.

Comienza preguntando quién es el mayor en el reino de los cielos y pone a un niño en medio de ellos, como recordando que *"ningún cuidado es demasiado grande cuando se trata de los más pequeños, de los vulnerables"*. Continúa recordando nuestro compromiso con los más alejados de la comunidad -y les habla de la oveja perdida-, sigue orientando sobre cómo solucionar los conflictos en la comunidad y restaurar la paz -y les habla de la corrección fraterna-.

Y termina el capítulo invitándonos a no hacer muchos cálculos cuando se trata del perdón. Porque la cuestión de fondo en los asuntos del perdón no es la justicia, sino la reconciliación.

\* Las lecturas de hoy nos invitan a valorar la comunidad y a trabajar por hacer crecer, proteger y sanar nuestra vida en común. Si no recuperamos el cuidado de la comunidad, de sus dones y bienes comunes, si no reaprendemos a compartirlos en beneficio de todos, iremos perdiendo la esencia de la fraternidad.

\* Y cuidar la vida en común, la fraternidad, es también cuidar los bienes comunes. ¿No nos ocurre a veces que cuidamos de forma distinta lo que es "mío" de lo que es "nuestro"? ¿no pensamos en ocasiones que eso del "destino universal de los bienes", del "bien común", está muy bien, pero siempre después de que yo tenga asegurados los míos?

Y al final nos ocurre que nuestra forma de “ajustar cuentas”, se parece más a la del empleado que a la del rey, porque nos puede el propio beneficio... Y ya estamos comenzando a ver el impacto que nuestro uso de los bienes comunes está teniendo en nuestra casa común: el calentamiento global, las tendencias progresivas de deshielo, el aumento del nivel del mar, el aumento de los desastres de origen climático, el aumento de los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera, los océanos se están volviendo más ácidos, los bosques se están talando a un ritmo superior al de la repoblación, los recursos hídricos se están reduciendo, los cultivos están siendo afectados...

\* El reverendo anglicano, Shaun Cozett, nos invita a que, ahora que estamos centrados en el medio ambiente durante este Tiempo de la Creación “también estamos llamados a considerar la propiedad común dentro de la comunidad y en el planeta, por ejemplo, los océanos, el aire, el agua dulce y los espacios abiertos. Estos lugares no son propiedad de nadie, pero su supervivencia depende de que todos trabajemos juntos. Nuestro fracaso, en el pasado, en proteger la propiedad común ha llevado casi al colapso los ecosistemas en todo el mundo. ¿A quién le importa la propiedad común? ¿Tenemos interés en los lugares que no son de nuestra propiedad? ¿Reconocemos la importancia de la propiedad común para el bien de la comunidad?

\* Como decíamos al comienzo: las lecturas de hoy nos invitan a valorar la comunidad y a trabajar por hacer crecer, proteger y sanar nuestra vida en común. Si no recuperamos el cuidado de la comunidad, de sus dones y bienes comunes, si no reaprendemos a compartirlos en beneficio de todos, iremos perdiendo la esencia de la fraternidad... y pondremos en peligro la casa común.